



LA MAÑANA

DIARIO SOCIALISTA DE LA MAÑANA

Valencia, miércoles 26 de octubre de 1938

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

Año II — Núm. 544 — Precio: 25 cént.

Si Inglaterra ve como única solución a los problemas europeos la rescisión del Tratado de Versalles, es que permite a Alemania ganar ahora la guerra que perdió en 1918

"Si todos los que en el mundo no están dispuestos a dejar de ser ciudadanos para convertirse en esclavos responden, aun podrán salvarse la Civilización, la Humanidad, la Paz y la Libertad."

(Del Manifiesto del Frente Popular Nacional)

La burguesía estará más cerca del fascismo que de nosotros

La tragedia que vive España y la que está en peligro de sufrir el mundo, exige que desde todas las tribunas se dé la voz de alerta, ofreciendo al propio tiempo y con toda la claridad posible, el terrible panorama que la astucia capitalista prepara para el mundo del trabajo.

Lo ocurrido en Checoslovaquia sitúa al margen de toda duda la siniestra intención de la odiosa plutocracia. El fascismo encuentra sus mejores auxilios en ciertos Gobiernos que dicen regir (yo creo que extraviar) algunas naciones llamadas democráticas. ¿Por miedo a la guerra? Indudablemente. Pero no por la guerra en sí misma, a la que se lanzarían sin grandes miramientos y sin importarle mucho el número de víctimas que pudiera producir, sino porque advierten que la guerra traería como consecuencia inevitable la revolución y por consiguiente la caída del régimen capitalista y el fin de sus privilegios de clase.

Presumen — y no sin razón — que después de vencido el fascismo en los campos de batalla, los que hubieran expuesto su vida en defensa de la libertad y de la dignidad humana, no iban a dejar en pie un filofascismo vergonzante que, sobre haber dado margen a la guerra, hundió antes en el lodo el prestigio y la historia de sus pueblos respectivos.

El juego es astuto, de la más refinada escuela jesuítica, pero burdo. Cediendo constantemente por un supuesto temor a la guerra, va situándose el capitalismo en condiciones cada vez más favorables para dar la batalla al proletariado universal.

Los gobiernos mal llamados democráticos, cuyo nacimiento y persistencia se deben primordialmente a la cándida credulidad de las masas obreras, no encuentran medio expedito para cohonestar una canalla traición, un mercado de la cual pasaron los países con armas y bagajes. Y fingen indignaciones y hasta moralizan fuerzas considerables... que no tienen otra finalidad que cubrir apariencias. Porque en cuanto los ogros fruncen el ceño — ya que en su torpeza ingenua, llena de mala fe, recelan hasta de las inocuas fórmulas diplomáticas al uso — todo desaparece como por escotillon. No fuera el diablo a hacer de modo que tomando la cosa los ogros en serio, empezaran la danza por su cuenta. No, eso, no. La guerra, de ninguna manera. Con lo bien que anda el juego malabar, a cuyo amparo se van desmantelando sin mayor peligro todas las fortalezas — unas tras otras — de la auténtica democracia — sería insensato descubrir el juego y dar lugar a que las masas obreras de todos los países, advirtiendo a tiempo el engaño, se lanzaran, indignada y corajudamente, a barrer sin piedad y de una vez toda la inmundicia capitalista, que está ahogando, bajo oleadas de pestilente cieno, el sentido moral en el mundo.

Pero... ¿es que no han alcanzado a ver todavía los trabajadores de todas las latitudes que los hombres bien avenidos con la plutocracia, militan en el partido político que quieren, no pueden ser leales representantes de la democracia?

La Internacional capitalista, a cuyo favor gobiernan o detentan el Poder todos los gobiernos burgueses, está siempre en contra de la auténtica democracia. Quien imagine otra cosa quedará expuesto en todo momento a los latigazos del engaño, desengañado tanto más cruel cuanto mayor sea su credulidad.

Un gobierno burgués estará siempre más cerca del fascismo que de las justas aspiraciones del pueblo trabajador. Por eso se encuentran a maravilla en el partido político que quieren, no pueden ser leales representantes de la democracia.

Y si esto no basta para que los trabajadores del mundo entero se pongan de acuerdo en defensa, no ya sólo de sus derechos, sino de la justicia y la dignidad humana ultrajadas, es que merecen ser esclavos, pues que acusan una evidente incapacidad para ser libres.

ESPARTACO

Madrid

¿QUIERE EL ENEMIGO PREPARAR A MADRID OTRO 7 DE NOVIEMBRE COMO EL DE 1936?

Madrid. — «Informaciones» publica un artículo titulado «Combates en el frente de Madrid». En el último párrafo dice:

«La cabecera de nuestro número de ayer decía: «Se acerca el segundo aniversario de la defensa de Madrid: comienzan los preparativos para conmemorar la fecha del 7 de noviembre. Ahí están los enemigos de la ciudad, pretendiendo hacer un 7 de noviembre como el que tuvimos en 1936; pero están los soldados y especialmente los mandos encima de una experiencia adquirida en los combates que no han cesado de librarse en el Centro, y cuenta la urbe con líneas infranqueables que han abierto sus ingenieros.»

ALVAREZ DEL VAYO RECORRE LOS FRENTES

Madrid. — El ministro de Estado, Julio Alvarez del Vayo, recorrió el pasado lunes diversos sectores de los frentes de Madrid. Igualmente, acompañado del teniente coronel Mera, visitó las fortificaciones de la capital de la República, quedando profundamente satisfecho de su visita.

MIAJA, EN EL SECTOR DEL JARAMA

Madrid. — El general Miaja, acompañado del jefe del Ejército del Centro y sus ayudantes, estuvo recorriendo en la tarde de ayer los diversos sectores del frente del Jarama, pudiendo apreciar el alto espíritu combato de nuestros soldados.

OTRO COMISARIO QUE MUESTREREO HERÓICAMENTE

Madrid. — El comisario del 70 batallón de la 19 Brigada Mixta, Manuel Cunchillos, ha muerto heroicamente en la lucha contra el enemigo.

THOREZ ENVIA UN MENSAJE AL S. R. I.

Madrid. — El jefe del Partido Comunista francés, Thorez, ha enviado al Comité Ejecutivo del S. R. I., con motivo de la Conferencia Nacional que habrá de celebrarse los días 1 y 2 de noviembre próximo, la siguiente adhesión:

«De todo corazón os enviamos nuestra adhesión. Ningún llamamiento venido del noble pueblo español nos puede dejar indiferentes. Todos los comunistas franceses hemos hecho un llamamiento a nuestro pueblo para que demuestre la solidaridad para con nosotros. Nuestro esfuerzo no se ha realizado solamente en el terreno de la propaganda, sino que además consiste, sobre todo, en la organización práctica de dicha solidaridad. Por eso seguimos con el mayor interés la marcha de dicha Conferencia. Recibid, queridos camaradas, la expresión de mayor fraternidad.» Thorez.

LA SUSCRIPCION PRO CAMPAÑA DE INVIERNO

Madrid. — La suscripción pro Campaña de Invierno a favor de los combatientes alcanzó el lunes la cifra de 1.055.982,25 pesetas. Entre los últimos donativos figura uno de la Federación Local de Sociedades Obreras, U. G. T., segunda entrega, de 100.000 pesetas; el Consejo Municipal del pueblo de Extremadura (Madrid), 6.700 pesetas; el pueblo de Mejorada del Campo, 7.286 pesetas; el primer Batallón de Transportes, segunda entrega, 4.705,50 pesetas; el servicio de Tren del Ejército, destacamento de Intendencia, 2.525 pesetas. Una de las notas más simpáticas la constituye el donativo de colegios, siendo el último el del colegio situado en la calle de Santa Engracia, número 154, dedicado a niñas, que ha donado 35 pesetas. En la cuenta cerrada el lunes figura ya el donativo de los periodistas de Madrid.

¡Ay, Quinta Brigada Mixta!

Casa de Campo Manzanares

«¡Jarama!»
Por FERMÍN MENDIETA

Aquellas noches apretadas de Madrid aún sacábamos tiempo, después de la faena del día, para reunirnos en una intimidad porosa, que se iba abriendo cada día, a cantar las letanías, con músicas conocidas, de la Brigada, de nuestra Brigada, porque también yo, recusado en mi tiempo para el servicio de armas, era un soldado más de ella. El hecho es común: el soldado acaba por congraciarse, cuando ha hecho la guerra, con su regimiento. ¡Y en qué términos! La literatura está llena de testimonios a ese respecto y me costaría poco esfuerzo recordar algunos, si mi propio ejemplo no fuese suficiente. Yo perteneci, moralmente al menos, a la Quinta Brigada Mixta, a título de cronista suyo, cuando no era más que esto: cronista, unas veces del frente y otras de la retaguardia. Digo que, terminado el afán del día, sacábamos tiempo para con la música sincopada de los cañones enemigos, cantar las letanías de nuestra unidad. ¡Os acordáis, primeros jefes y oficiales, así militares como médicos, que disteis a la Brigada el temple sereno, el arranque heroico y la disciplina impecable de que todavía se ufana y ejerce en el mismo sitio donde yo la dejé al tomar el avión para Bilbao? Seguro que os acordáis. Hay épocas de la vida, y esa es una para todos nosotros, contra las que el tiempo nada puede. Si la cuerda no se nos rompe y vuelve el gusto por las narraciones familiares, será justamente de esa época de la que extraguemos el material necesario para asombrar a nuestros nietos, que, un poco irónicos, darán en creer que mentimos. Y mentira será, estoy seguro de ello, lo que los digamos, porque las palabras cargadas de fuerza expresiva, para poner contornos exactos a nuestras emociones de los días de la Casa de Campo y del Manzanares y a los posteriores, pero no menos intensos, del Jarama, río en el que estubo a punto de perderse todo el esfuerzo defensivo que la capital hizo frente al foso del aprendizaje de río. ¡Conocíamos, acaso, lo que nos reservaba, en cada amanecer, el ntevo día? Vosotros subisteis a Madrid, de lo que entonces era el Levante feliz, en días de agonía, en que, con diferencia de fechas, los más optimistas esperaban la derrota. El tiempo, por mandato superior, lo gastabais en lograr un encuadramiento perfecto. Os querían como una Brigada de Academia, perfecta para desfiles y paradas. Cada día, o mejor, cada hora, era una esperanza fallida. La tragedia se nos venía encima como una tormenta negra, como una fuerza natural contra la que los hombres nada pueden, aunque sean madrileños. Y vosotros, en obediencia inmutable, erre que erre... «Desplégue en guerrillas!», «Avanzad!», «Instruyed soldados, a pique de que os sucediera lo que a la rondalla de Lumpique, que le sorprendió el día templando... Teníais a vuestros soldados aburridos. Querían batirse, pedían batirse. No se habían improvisado carabineros para moverse numéricamente a un mandato de vuestra autoridad, y frecuentemente, con timidez respetuosa, preguntaban: «Capitán, ¿dónde está aquí el enemigo?». Era un reproche correcto. ¡Kléber estaba en su puesto. Sus soldados, como yo, como lo estoy al recordar, la muerte de aquel pequeño soldado parisiense, servidor de una ametralladora, que, habiendo cerrado su taller y besado a su mujer y a sus dos hijos, se vino a España a defenderlos. El disparo de un mortero le había roto las dos piernas. Se iba su sangre.

La pelea era dura. Se cayó «en gritos o se perdieron en el ruido de las explosiones. El se iba cuando pálido, pálido, y la ametralladora seguía funcionando, pero cada vez más desahogado. Un camarada le gritó: «¡Sigue! No te duermas.» Y lo zarandeó, como si, en efecto, quisiera sacudirle la modorra. Se dobló al empujón. Tenía las manos engarabilladas y los ojos quietos. Estaba muerto. Se le había vaciado de sangre el corazón. Cuando sucedió eso, vosotros ya estabais en línea. En aquella línea terrible de la Casa de Campo. Entonces, ciertamente, no estábamos para canciones. Media yo, con un termómetro muy fino, el peligro, y me inquietaba por vuestra suerte. ¿Sabía, acaso, al os volvería a ver? ¿Lo sabíais vosotros? Hasta que no quedó establecido la seguridad, aquella seguridad de hierro, ¿cómo podíamos cantar si nos abrumaba la conciencia? Vosotros, con vuestra responsabilidad, vuestra arma y la pasión de tener al enemigo enfrente, aparentabais una superioridad sobre mí, a solas con un papel y una pluma. Sólo al oído me atrevería a confesaros mi secreto y mi fuerza. Estabais en hierro la resistencia de Madrid, ¡Alberti nos dio letras para músicas populares recitadas por García Lorea: «¡Ay, Quinta Brigada Mixta!...» «¡Por la Casa de Campo y el Manzanares!...» ¡Qué alegre manera de desahogar! Podíamos hacerlo. Quiénes habíamos puesto en vida a una desesperada resistencia, que los que se iban vaciaban adversa, tenían títulos para desahogar. No desahagía mucho más la muerte? Desahagía de día y de noche. En las trincheras que defendían a Madrid y en el propio corazón de la ciudad. Desahagía entonces, con la misma furia, o quizá mayor, que desahagía hoy. Si, se nos podía culpar. Aquellas letras de Alberti para músicas viejas de Andalucía, eran, por el fusil y el rancho, familiares en las trincheras, donde no era sorprendente que a alguien una bala le cortase el aliento para siempre, dejándole a medio cantar. Cantando fue la Brigada de la Casa de Campo al Jarama, a tierras de vino y aceituna, que en mucho tiempo no desahagían su olor de rancho... En una noche incierta, sin información de las posiciones enemigas, llena de presagios catastróficos, la Brigada Mixta, en tropéz de co, con el enemigo, se plantó en su puesto. Empezó las máquinas y los fusiles y ningún ataque consiguió moverla. Las «pavas» descargaban sobre las líneas sin romperlas. Fue testigo de algunos movimientos nuestros. Todavía recuerdo las voces de mando: «¿Qué hace esa compañía de especialidades que no avanza?» «¡Más adelantada la línea!» «¡Aprieta más, comandante, que se nos acaba el día!» Los proyectiles de la artillería enemiga, cruzando carnizadamente torpes, largos

Partes oficiales de guerra

El enemigo realiza un fuerte ataque en el sector del Jarama, sufriendo muchas bajas, sin conseguir ventaja alguna

EJERCITO DE TIERRA

CENTRO. — En el día de ayer, las fuerzas al servicio de la invasión realizaron un intenso ataque en el sector del Jarama, al sur y suroeste de Ciempozuelos. Después de intensa preparación artillera, gran número de batallones enemigos se lanzaron al asalto en las direcciones de Ciempozuelos, vértice Legaña, carretera de Valdemoro a Cuesta de la Reina y vértice Espartaco-carretera de Andalucía. Se combatió con extraordinaria violencia durante toda la jornada, sin que al final de la misma los facciosos, que sufrieron gran cantidad de bajas, hubieran logrado ventaja alguna. Demás frentes, sin noticias de interés.

Barcelona

«LOS INTERNACIONALES SON LOS CABALLEROS DE LA LIBERTAD». HA DICHO GONZÁLEZ PEÑA

Barcelona. — Toda la prensa de Barcelona dedica un gran espacio como homenaje de despedida a las Brigadas Internacionales. El presidente de la U. G. T., González Peña, manifiesta que los voluntarios de las Brigadas Internacionales son los Caballeros de la Libertad.

«Cuando crucéis de nuevo nuestra frontera, héroes de la Libertad, hincad las banderas de nuestra verdad para que planeando por toda la tierra, donde aún no se ha perdido el instinto de subsistir, llamen a los corazones de las personas de buena voluntad para mantener la paz y salvar la civilización.»

LOS SANITARIOS EXTRANJEROS SERAN MIEMBROS HONORIFICOS DE LA SANIDAD NACIONAL

Barcelona. — Los voluntarios extranjeros, médicos y sanitarios que han prestado su leal colaboración a la Sanidad española, serán despididos con un festival en el que se les entregará un carnet honorífico como miembros de la Sanidad Nacional.

YA VAN DANDOSE CUENTA DE LOS SUFRIMIENTOS DE LA GUERRA TOTALITARIA QUE SE NOS HACE

Barcelona. — La Comisión Internacional de Control de la retirada de los voluntarios extranjeros, recogiendo el patriótico llamamiento de Pablo Casals en favor de los no combatientes republicanos, le entregó ayer 2.300 pesetas, recaudadas entre sus miembros. — Agencia España.

LA AYUDA A LA ESPAÑA REPUBLICANA

Barcelona. — En la Presidencia del Consejo se ha facilitado información que dice que el 26 de septiembre último se fundó en Tánger, por un grupo de antifascistas entusiastas, el Comité de Ayuda a la España republicana. A pesar del corto tiempo de existencia, cuenta ya con numerosos afiliados.

La gestión de este Comité abarca las zonas española y extranjera y se propone conseguir de todos los españoles residentes en las mismas el máximo esfuerzo en favor de nuestra Causa. — Agencia España.

EL «DIARIO OFICIAL»

Barcelona. — El «Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional» publica, entre otras, las siguientes circulares:

Dictando normas con el fin de concretar los derechos de haberes, primas, quinquenios, pensiones de Cruces, etc., del personal de jefes, oficiales, sargentos y asimilados a la Subsecretaría del Ejército de Tierra, para ulterior destino.

Otra destinando al cuadro eventual del Ejército de Andalucía al teniente coronel de Infantería, profesional, don Marcelino Flores.

Concediendo la Medalla del Ejército al jefe del Ejército, director de los Servicios Sanitarios, don Fernando Priego, por su distinguida actuación en las operaciones de aquel sector.

A CONSECUENCIA DE UN BOMBARDEO FACIOSO HA MUERTO EL CONSUL DE INGLATERRA EN ALICANTE

Alicante. — Después de sufrir varias intervenciones quirúrgicas, falleció el cónsul de Inglaterra en esta ciudad.

Fue gravemente herido el 6 de agosto por un bombardeo de la aviación italiana.

El entierro constituyó una gran manifestación de duelo. Fue presidido por las autoridades y se asoció al mismo casi toda la población. — Agencia España.

Cuando Inglaterra era la aristocracia de las naciones

Una civilización está sana cuando tiene grandes ilusiones. La ilusión y la fe son índice de juventud. En aquel tiempo, el capitalismo era joven y el mundo vivía una época de ensueños generosos. Era en el siglo XIX. La ciencia positiva había suscitado en las gentes la confianza en el poder ilimitado del pensamiento humano. La aplicación de los descubrimientos científicos a las artes prácticas, hacía brotar la riqueza, la salud y todos los goces de la existencia como chorro artesiano de aguas vivas. Todos los días un nuevo invento o una nueva idea abría horizontes de luz. Colonizábanse tierras remotas, cuyos cielos tropicales evocaban sueños aventureros. La riqueza y el triunfo de los ánimos esforzados llegaba entre un colorido violento de cielos calientes bajo los cuales alzaban, junto a las arenas amarillentas, al pie de un mar en calma, palmeras de femenina esbeltez. Era un mundo de crono, tal vez ingenuo, pero hondamente fecunda y energética. Aquellos científicos, inventores, aventureros y comerciantes del siglo XIX creaban y se enriquecían con una gran ilusión en el alma: la fe en el progreso de la humanidad. Creían que sus descubrimientos y empresas tendían a liberar al hombre, no solamente de la miseria, sino también de la ignorancia, la violencia y el terror.

Había una nación en el mundo que era símbolo y compendio de todas las grandezas del siglo XIX. Esta nación era Inglaterra.

Los forjadores del Gran Imperio moderno habían sabido asociar el provecho y la gloria en un mismo cuerpo. Al igual que los aventureros y los sabios del siglo XIX, Inglaterra mandaba, dominaba y se enriquecía al servicio de las ideas de Progreso y Libertad. El poderío de Albión no solamente se debió a la certeza visión de sus políticos, a la riqueza de sus minas y a la grandeza de su flota; habíase amalgamado indisolublemente con un sentido ético.

En aquel tiempo, Inglaterra tenía una alta fe en el mundo. Servía de Gobierno y Pateidad universal. De ahí que muchos Estados estuvieran interesados indirectamente en la conservación del imperio británico.

Los intereses de la City y los de la civilización occidental coincidían felizmente. Hoy...

Goberna Chamberlain en Inglaterra. El nombre inglés ha perdido las poderosas resonancias de otro tiempo. La City y el imperio se han divorciado. La City teme más derrocar al fascismo que perder el imperio. Esto conduce a los gobernantes británicos a una política de claudicaciones y vilezas. Pero esta conducta será causa de la guerra. Si la guerra estalla, es seguro que naufragará el capitalismo y, con él, la City. Y la responsabilidad de que la guerra estalle corresponderá, por entero, a las clases conservadoras inglesas. El miedo a perder sus privilegios será causa de que sucumban antes y más radicalmente. Si la City fuera más clarividente, cortaría energicamente los progresos del fascismo. Con ello prolongaría la subsistencia del régimen capitalista. Prefiere el camino opuesto para justificar una vez más el adagio de que Dios ciega a los que quiere perder.

Esto confirma la decadencia de la civilización capitalista occidental del siglo XIX, aquel elemento moral asociado a las empresas de conquista y enriquecimiento, ha desaparecido.

Esta civilización radiante de nuestro tiempo es como una niebla hueca. Le falta el alma. De aquellas nobles ilusiones del siglo XIX no queda sino la materia bruta y escueta: queda la riqueza y la fuerza, cuyo destino fatal parece ser la autodestrucción.

Esos gobiernos que viven bajo el signo de la codicia y del miedo son imagen y expresión de una sociedad envilecida. Si entre la miseria general de los tiempos no hubieran decaído también los profetas, alguien, en nuestros días, clamaría por las calles y plazas de París y Londres con la misma voz que hace mil años resonaba en medio de los esplendores perversos de Nínive y de Babilonia. JORGE BRENDOL

